

arte exposición

CARNACIÓN PICTÓRICA EN THOMAS JOCHER

Texto: **F. Otero** Fotos: **F. Blanco**

La pintura solo puede renacer de su olvido si se evidencian propuestas originales que plasmen ideas de forma contundente, que rompan la imagen real para convertirse en algo totalmente ficticio. Eso ocurre en las últimas series de paisajes que aborda Thomas Jocher (Saalfelden, Austria, 1961) en la compostelana galería Trinta. El austriaco regresa a este espacio presentando su primera serie pictórica con el paisaje como tema. Incurrir en lo paisajístico en su ya tercera individual en dicha galería.

Senderos o vistas idílicas de lugares pensados o imaginados son dispuestos para aprender a perderse, como se perdieron Cezanne, Hopper o Duchamp, o son mostrados como espacio idóneo para proteger y albergar todos nuestros sueños y deseos. Así son distribuidos, tentadoramente, para divisarlos de un modo distinto. Solo ejerciendo una profunda meditación podemos adentrarnos a través de la provocadora imagen de un pubis que, a pesar de su apabulladora proximidad, confluye más en una atmósfera de distancia que de cualquier idea de seducción o antesala del deseo.

Esto último la aporta más la corporeidad de una carnosa fruta o el mullido cojín que pasa a adoptar la carnalidad corporal humana. La propulsión física de un cuerpo desnudo tratando la carnalidad como caricia morbosa del acto de rozar la piel, o unas simples gotas sensuales que evocan cualquier accidente humano, son una excusa que sirven al autor para analizar no ya la abstracción, sino para ejercer la reflexión y crear formas conceptuales; pero a su vez para dar salida al ilusionismo y así tomar forma de cuerpo. Porque, realmente, para creer de verdad

hay que ver, y es en estos bodegones donde se aprecia la aproximación escultórica de las superficies pintadas de este creador.

El austriaco lleva tiempo abordando otros géneros, como el clásico del retrato, que muchas veces deforma al punto de pasar un ser humano a ser cosa. Lo evidencia un armario a modo de sencilla caja que alberga las medidas del artista; es su propio autorretrato invertido, como manera de representarse cual territorio vacío, desolado o tentador, donde el espectador es consciente de un fenómeno de proyección simbólico y afectivo de la imagen. Testimonio del recuerdo, como también lo hizo el mismo Magritte delante de una sencilla manzana.

En cualquiera de los géneros que aborde, Jocher incorpora el elemento extraño en la escena cotidiana, pero a su vez, esas tomas triviales no parecen alterarse por dicha intromisión. Tan solo es la condición proyectiva de nuestra mirada la que puede convertir la visión en un paisaje onírico, no

La inautenticidad estética y el formalismo efectista de un voluminoso corcel blanco galopando en barroca expresión puede ser parodia efectiva a la escultura ecuestre...

El artista austriaco lleva tiempo abordando otros géneros, como el clásico del retrato, que muchas veces deforma al punto de pasar un ser humano a ser cosa

real, que se tambalea entre el paraíso y la ficción entrando a formar parte del campo simbólico. Cualquier elemento puede conducir al artista a revelar la huella negativa de la relación con lo habitable o inhabitable. Por ejemplo, el cajero automático en una bucólica casa de montaña, o la simple plasmación de una cocina casera. Trata así de analizar la pintura geométrica y dar respuesta a muchos de sus interrogantes o posibilidades.

La obra figurativa de Thomas Jocher juega con la escala de los objetos y lleva a nivel surrealista una simple ristra de salchichas, o un paisaje de recuerdo turístico potenciado por el uso vivo del color, por sus gamas brillantes y cautivadoras que, en su seducción, usan las mismas armas que las del lenguaje de los *mass media*. Con ello pone en tela de juicio valores reprobables o cuestionables como el glamur, la belleza o la popularidad presentándolos en una estética cautivadora, tal como las imágenes que se admiran en la estética Kitsch y que atienden más a la intención que al gusto.

De esta manera, la inautenticidad estética y el formalismo efectista de un voluminoso corcel blanco galopando en barroca expresión puede ser parodia efectiva a la escultura ecuestre monumental de figuras como Velázquez, Verrochio o de la estatuaria griega. No digamos ya el guiño a Leonardo con el *El Mono Liso*, y el análisis del paisaje como lugar en el que el espectador se mete, bucea, sumergiéndose en su profundidad, en su carnalidad directa y placentera. Con ello rescata aquella idea de Valery de que lo más profundo es la piel. Así la obra de Jocher intenta tocar cualquier cuerpo con la carnación de la pintura para buscar los placeres de lo concreto.



La muestra se expone en la Galería Trinta hasta el 25 de febrero



El artista austriaco posa durante la inauguración de la exposición



Miro esta provincia e vexo turismo

Mirar A Coruña é ver unha provincia que crece. Unha provincia que mira ao futuro, que inviste para recuperar os valores da nosa terra para a promoción turística. **Mirar a provincia da Coruña é ver futuro.**

